

H<sub>2</sub>O<sup>3</sup>

Eva González  
Jiménez

Edita:

Cátedra Universidad Empresa  
Arquitectura Sostenible  
Bancaja Habitat.

Directora:

Ana Lozano Portillo

Diseño y Maquetación:

Francisco Requena Crespo  
Aida Ruiz Taroncher

Información de contacto de  
la autora de la monografía:

piobra3@hotmail.com

Fotografía facilitada por el  
autor.

H20<sup>3</sup> autoriza a reproducir  
cualquiera de sus textos o  
imágenes, citando siempre  
la procedencia.

Esta publicación ha sido  
realizada para su  
distribución gratuita.

El papel empleado en  
esta publicación es 100%  
reciclado.

## SANA HERIDA

El Proyecto Final de Carrera de Eva González tiene algo de esa ancestral manera con la que el agricultor “hiere” la tierra para sanarla o el estilete reaviva el tejido necrosado; como lo hace el arado para abrir surcos en los que fructifica la semilla y como lo hacían las antiguas curanderas astures consagradas a la Madre Tierra. Es un proyecto excelente.

Hay, en primer lugar, una lectura biográfica del lugar, una relectura, una reinterpretación, una digestión casi, cuyo producto final convenientemente destilado reaparece en el resultado proyectual con una naturalidad que lo aproxima a la optimización de recursos con la que me gusta redefinir el concepto de sostenibilidad apropiado por la disciplina arquitectónica.

La idea de itinerario o, mejor, de recorrido acaece un hilo conductor del que no se alejan -desde los primeros bocetos- las soluciones formales o las constructivas, confiriendo al trabajo esa cualidad de unidad que siempre conviene al hecho arquitectónico. Y no se trata ya de comprobar la fina sensibilidad de su autora para incluirse en el paisaje sin necesidad de hablar del famoso “impacto ambiental” porque este proyecto “construye” el paisaje y complementa su estado anterior hasta completarlo añadiendo un ingrediente productivo que acaba por perfeccionarlo.

Es singular que para ello Eva González haya optado por interpretar “a la contra” la topografía y encontrarse transversalmente con las curvas de nivel, alejándose del aterramiento abanclado propio de la preparación para el cultivo, y más estático, descubriendo una manera heredada del camino, más dinámico.

Y hay una cadencia, un ritmo, que se plasma en cada estancia según su uso y su significado dentro del programa funcional y se materializa de acuerdo con su localización relativa y su dimensionamiento específico.

Son acertadas las decisiones en la elección de los materiales y sistemas constructivos adoptados, ilustrando con sencillez la permanente ambición arquitectónica de ligar lo natural con lo artificial, lo artesanal con lo

tecnológico, el marco con el nuevo contenido, lo preexistente con lo proyectado, lo viejo con lo nuevo en suma.

Hay ese compromiso noble siempre presente en el entusiasmo del neófito, pero hay también una rara madurez propia de la militancia antigua, que se expresa con serenidad y contundencia acercando los extremos de ilusión y realismo que suelen caracterizar las mejores muestras de la arquitectura construida.

Y hay un misterio preciso -si es que es posible tan enigmática mixtura- que en el muro, ese muro que es lenguaje confesado por la autora, cobra carta de naturaleza, dimensión y función añadida. La sobriedad del espacio que encierra pertenece a la categoría de lo que quiero denominar prosa poética (permítaseme el atrevimiento).

La riqueza formal, la calidad estética del conjunto dan cuenta de una sensibilidad al servicio de lo razonable, dado su comfortable encuentro con el rigor constructivo. Todo esto se observa en cada uno de los documentos que componen un estudio exhaustivo, desde la analítica completa del lugar y del programa de necesidades hasta el dibujo preciso -y precioso- por el que se comprende lo ajustado de las soluciones y la posibilidad cierta de su ejecución. Como Presidente del Tribunal que juzgó su exposición y defensa públicas, doy fe de lo apropiado de las mismas y del dominio de la ya arquitecta de su propio discurso arquitectónico.

Y quiero destacar, sin merma de mérito alguno de la autora, la labor de dirección ejercida por el profesor Campos.

**José María Lozano Velasco.**

Doctor Arquitecto. Catedrático de Proyectos Arquitectónicos.  
Profesor de PFC y Responsable del Taller H.

EVA

**Érase una vez una niña.**

Eva nació de la tierra, agarrada a una roca. Hija de la roca y el agua, aprendió desde pequeña a refugiarse en la montaña y a contemplar el río Júcar.

**Que nació en Alcalá del Júcar.**

Un pueblo de la provincia de Albacete, situado en la montaña que dejó el río. Colgado en la montaña, recorrido por su río.

Sus calles empinadas, estrechas, blancas, llenas de luz, peatonales. Sus casas pequeñas, excavadas, crecieras a base de sudor. Sudor de cada uno de sus habitantes que arañando la roca originan una nueva habitación para el nuevo hijo nacido. Un municipio lleno de vida, agua y roca.

**Y era feliz.**

Su familia -sus padres, sus dos hermanas y ella- tuvieron que viajar hasta Silla en busca de la prosperidad, el bullicio, la cultura y el trabajo.

Los días de fiesta, siempre que podían, volvían a su pueblo. El resto de días el alma de Eva estaba en su pueblo.

La luz del mediterráneo le alegró la infancia y en la madurez volvió la oscuridad. Toda felicidad, intentaba explicar sin descanso a sus amigos el amor de su pueblo: "el contraste de luz".

Después del paseo por una cueva, un túnel oscuro, de pequeña dimensión, ajustado al paso de una persona, un túnel con luz al fondo: "la luz del Júcar". Un túnel que empieza en una casa y acaba en una gran luz, al otro lado de la montaña con vistas al Júcar. Eva intentaba explicar a sus amigos que su pueblo tenía bares, que para llegar a ellos había que meterse en una casa del pueblo y recorrer 100 metros por un túnel bajo la montaña. Y que allí al final, podían beber y emborracharse, mientras contemplaban el Júcar.

**Se emborrachaba de luz.**

Eva, sin embargo, nunca se atrevió a decirles a sus amigos de Silla, que ella y sus amigos del Júcar siempre estaban borrachos, pero que no era de beber, sino de recorrer los túneles, la oscuridad y la luz. Estaban borrachos de las cuevas oscuras que había hecho el hombre y de oír el agua del Júcar.

Eva creció, estudio con magníficos resultados en el Colegio Sanchis Guarner y más tarde en la UPV donde hizo un proyecto final de carrera, o mejor dicho lo hicieron entre ella y su pueblo.

**Un día su arquitectura.**

Con su arquitectura había vuelto al lugar de donde nunca pudo escapar. Excavó túneles, los recorrió en la oscuridad y llegó a habitaciones iluminadas

Y nos enseñó a todos como su proyecto se organiza, construye, y se llena de luz con la naturalidad de la cultura popular, la cultura del sudor, del esfuerzo por conseguir algo bello con pocos medios y sin abandonar la tierra.

La cultura del futuro, la cultura natural, donde las palabras "sostenible y bello", no existen, porque todo en ella es sostenible y bello. La cultura que enamora, la cultura sencilla, la cultura del vino.

**Y el Vino**

Enseño a todos como hacer arquitectura para el vino. Proyectó para el vino y para algunos hombres, hombres como Eva: dispuestos a recorrer la oscuridad con la seguridad de que al final van a encontrar la luz.

**Nos emborracho a todos.**

Eva tiene la arquitectura en la sangre, la tierra, el agua y la luz. Sigue siendo una niña feliz. Nos enseñó a todos su esencia, la esencia de la vida. Y por eso su familia y sus amigos estamos orgullosos y nunca la podremos olvidar.

**Miguel Ángel Campos González**  
Doctor Arquitecto.  
Profesor de proyectos de la ETSAV.

**LOS SIGNIFICANTES PROPIOS; ESPACIO-POÉTICA**

La cuestión de los significantes en la arquitectura actual, no es una cuestión cualquiera, es el centro del debate en este tiempo de revisión que vivimos dentro de esta disciplina. Aprendimos con los enunciados de Derrida que no solo se puede hablar de los aspectos propios de la arquitectura, sino que adicionalmente podemos incorporar otros significados al discurso, o relato interno, hilvanado

con el material propio de construcción, estructura, forma, espacio, etc. Quizás con estos relatos y con aquellas posiciones discursivas que incorporaron esta nueva forma de hacer a esta disciplina, conocimos el amplio espectro de contenidos de otra naturaleza y formulación que eran posibles adicionar.

Pero pocos profundizaron a partir de esta posibilidad en la mejor dotación de lo propio, actitud que pondría en valor los parámetros propios de la arquitectura, y generarían significantes en torno a ellos. Posiblemente por el ansia de ruptura con el pasado, y porque en la base de esta actitud estaba la ruptura con los modos de hacer anteriores y el cuestionamiento de la existencia de los propios parámetros de la arquitectura.

Este contexto permite sin embargo, plantear soluciones de revisión y futuro, a partir de los objetos creados, sus posibilidades y sus fracasos. Sobre ello se ha creado una corriente en la arquitectura basada en la formulación del proyecto sobre contenidos espaciales, adicionados de sensaciones, emociones, que exploran la totalidad de posibilidades de un enunciado textual. De esta forma se sintetizan varias cuestiones; el espacio es de todos los parámetros el único que permanece como tal, y que se relaciona con la afirmación, por la cual los objetos construidos son para habitarse, a diferencia de las otras creaciones de orden estético, y también se reafirma esta posición en que es necesario dar mayor amplitud de contenido a la cuestión espacial, ligada anteriormente a la técnica, la forma, la utilidad, la capacidad, el dimensionado, o la definición última. Es esta una posición híbrida entre el existencialismo heideggeriano, y la fenomenología de Husserl, similar a la posición intelectual de Maurice Merleau-Ponty, que escribe;

*La fenomenología es el estudio de las esencias; por ejemplo la esencia de la percepción y la de la conciencia...pero también es una filosofía que recoloca las esencias en la existencia y que piensa que el hombre y el mundo no se podrán comprender si no es con base a su facticidad. Dicho así, la percepción es una cuestión central. Y para MM-Ponty, el problema de la percepción consiste en constatar como a través de este campo se llega al mundo inter-subjetivo del cual la ciencia va concretando poco a poco sus determinaciones. Para él, el concepto de "cuerpo" se convierte en una noción central, dado que mi cuerpo es mi punto de vista sobre el mundo.*

Desde el punto de vista de la percepción, esa sería la lectura, y desde el punto de vista de la operatividad proyectual, proceso de gestación, el planteamiento sería otro. Pues adicionalmente, se le añaden algunos aspectos del idealismo, centrado aquí en la constatación del espacio como esencia invariante, verdad indiscutible, y el textualismo de Saussure. Lo cual nos conduce a dos cuestiones contrapuestas y que se funden como un magma de reciente reinención en torno al mundo de los conceptos e ideas.

Según esto estaríamos trabajando en el mismo plano con dos modalidades de la Dialéctica; la hegeliana que se basa en la confrontación de contenidos y conceptos opuestos, para a través de

este juego establecer los contenidos de mayor "certeza", y que hoy denominaríamos de mejor correspondencia con los contenidos de exigencia, pues hoy nadie plantea que tales certezas existan radicalmente, en una cultura de cierta relatividad en todos los órdenes.

Y por otra parte la dialéctica de Nietzsche, que está en la base de la formulación textual, basada en la unión de opuestos, en la necesidad de cohabitar, para evidenciarse, para autodefinirse, para generar el "horror" y de él deducir el nuevo concepto de "cultura", forma de constatar la apariencia en la que viven los pueblos y sociedades (cultura instalada en las metáforas a lo natural y existente, que son en las que vivimos). De esta aparente conjunción de mecanismos intelectivos contrapuestos, utilizados simultáneamente, de forma pragmática en función de las necesidades del proyecto, incluso en un mismo hecho o decisión proyectual, surge asociativamente con la parte discursiva basada en lo poético del espacio, un núcleo de gestación de una nueva arquitectura.

El proyecto de Eva contiene esta amalgama de factores; lo metafórico natural-poético, es la decisión del museo como camino, reinterpretado con muros paralelos, similar a las atarjeas que discurren paralelas a las sendas, de esta forma el espacio, base de esta metáfora que lo condiciona, es el único factor de trabajo. Todo se supeditará a tal decisión. Programa, función, recorrido, se dispondrán para dar cobertura a tal decisión y afianzar lo metafórico. Por ello los volúmenes de uso se disponen cruzados sobre los muros o en paralelo cuando son segregables; en un caso como evidencia de la metáfora de las sobras discontinuas de los árboles en el caminar, y en el otro para dibujar el laberinto que discurre al otro lado. Vacío-lleño, diáfano-laberinto, opuestos asociados para potenciar las sensaciones, y opuestos diferenciados, para potenciar los contenidos, que se traducen en emociones diversas. Formalmente ocurre lo mismo; muros de hormigón en paralelo que desde dentro se muestran como macizo tallado y desde fuera como limpios sesgos en el paisaje. Pero en ambos casos, esperan la llegada del musgo, de la decoloración múltiple, que lo viejo ofrece; nuevo-viejo, plano de paisaje-volumen de recorrido, se asocian para dar cabida a la poética construcción de un camino con cuerpo de cripta, donde el sujeto no distingue apenas si es naturaleza o es artificio, y donde el programa tiene una ínfima presencia de alteración en esta conjunción dialéctica.

Supone sin duda, la formalización de una nueva apuesta de evasión del periodo arquitectónico precedente, sin normas, pero si con objetivos; el espacio-poético, o los significantes de emoción y sensación sobre lo propio.

José Manuel Barrera Puigdollers  
Doctor Arquitecto.  
Profesor de proyectos de la ETSAV.

## INSERCIÓN, ESTRATEGIA TERRITORIAL

Me preocupa como se percibe mi intervención desde una vista lejana en un entorno tan rotundo capaz de ridiculizar a cualquier cuerpo. La clave de la inserción está en asumir unas dimensiones y unos límites que sólo aparecen cuando te enfrentas al paisaje con la intención de construir. No imagino nada que no se mezcle con este entorno, que no forme parte de su trazado, no imagino nada que no entienda su topografía. Todo esto me conduce a un modo de intervenir relacionado con el acto de excavar, extraer, esculpir, con el acto de indagar el modo subterráneo de hacer arquitectura.

Veo ciertas preexistencias, pero sólo me preocupan las inevitables. Veo un camino que por su posición centrada a ambos lados del viñedo y que por su dirección ortogonal a éste, tiene una huella destacada. Veo que este camino denota el deseo de ser importante, pero su manera débil y forzada de terminar se lo impide. Más al oeste veo otro camino, es como si hubiera estado ahí toda el tiempo, no es como el anterior, que claramente se ve que nació como necesidad de servir a la recolección de la vid. El trazado de este último es sinuoso y sumiso al discurso de un barranco que lo limita y le obliga a ser así.

Como todo elemento natural, no tiene muy claro donde acabar.

Y entonces veo claramente dos ejes, un eje artificial y otro eje natural, y veo que el programa de bodega está fuertemente relacionado con ese eje artificial, con su trazo recto, pues el proceso de elaboración del vino es un trayecto lineal.

Decido aferrarme a ese eje artificial y potenciarlo llevándolo hasta el final, hasta que pincha a la montaña y puede comer tierra. Entonces me encuentro con un elemento que tiene los pies en el llano y la cabeza metida en la tierra. Dos naturalezas muy distintas:

Por un lado el llano es un paisaje que cambia de color, de temperatura, de luz y donde el viento transporta sus partículas de un lado a otro...

Por otro lado la montaña, que denota reposo, lo estático, y estar en sus entrañas te permite tener unas condiciones de humedad y temperatura constantes en el tiempo...

En conclusión, tengo un mismo elemento con dos situaciones muy distintas, pero, ¿acaso una bodega no sufre esta ambigüedad en su programa?

Por un lado están todas aquellas piezas que necesitan ser accesibles por la máquina, que implican ruido, olores desagradables, donde hay gente trabajando, donde hay dinamismo, donde hay unos condicionantes espaciales marcados por unos elementos potentes que son los depósitos de fermentación y almacenamiento. Por otro lado, la sala de barricas, con unas condiciones higrotérmicas exigentes, donde el ruido no cabe, donde hay reposo, donde se agradece que las máquinas se callen, un espacio de algún modo solemne.

Pues aquí encuentro un paralelismo entre programa y naturaleza que le va a dar coherencia al proyecto.

## LENGUAJE, EL MURO

El camino, hasta cierto punto es una especie de herida en el lugar, mis trazos van a seguirla. Necesito un elemento que acompañe con su dirección, que me ayude a contener la tierra cuando sea necesario, que tenga un buen comportamiento térmico y que sea tan puro como el medio donde se desarrolla. Todo esto, entre otras, me conduce al muro.

El muro, normalmente, representa la separación entre dos espacios, en mi proyecto supone la continuación de varios espacios relacionados entre sí, no sólo por un elemento común, el muro, sino también por un proceso de elaboración que da sentido a la continuidad de unos y a la discontinuidad de otros. El muro limita en una dirección y el terreno en la otra, es como dejar en manos de la naturaleza decidir donde acaba un espacio y donde empieza otro, creo que esto es la esencia de la arquitectura excavada, dejar que la naturaleza tenga la competencia de decidir ciertos límites. Objetivamente, esto se traduce en flexibilidad, en la posibilidad de expansión que tiene la bodega sin que muera el espíritu generador del proyecto, y lo más importante, sin que muera el lugar.

El concepto de muro macizo desemboca directamente en otro concepto, el hueco. Un hueco corre el peligro de ridiculizar todo un muro. No es mi intención iluminar a través de éste sino mirar desde el recorrido exterior, tomar conocimiento del punto del proceso de elaboración en el que te encuentras, es por ello que la importancia se reduce a su posición no a la cantidad de luz que deja pasar. No quiero un espacio de iluminación difusa, quiero un espacio con luz controlada, luz materializada como cualquier otra arista del proyecto. En definitiva el muro se convierte en estructura, en elemento compositivo y cicatrizante del paisaje, en generador espacial y en una especie de azafata impertinente que te interrumpe cuando menos te lo esperas para mostrarte por sorpresa las visuales más atractivas y didácticas de la bodega.

## PROGRAMA

**ELASTICIDAD.** El programa de una bodega se divide en dos tipos de espacios. Aquellos espacios que tienen un uso continuo en el tiempo y los que tienen un uso intermitente paralelo a una actividad agrícola en particular que se da en un momento concreto. Una de las premisas principales del proyecto reside en la flexibilidad espacial, en la posibilidad de expansión (o reducción) que puede sufrir un programa de estas características.

Esto se traduce en un modo de organizar los espacios en bandas independientes que a su vez pueden funcionar también como conjunto gracias a un eje de circulación que las comunica en dirección transversal y en altura. Esta circulación se materializa en superficie como eje principal del recorrido, anteriormente nombrado eje industrial o artificial. Estas bandas se agrupan principalmente en los tres grandes bloques del programa: fermentación, crianza y embotellado.

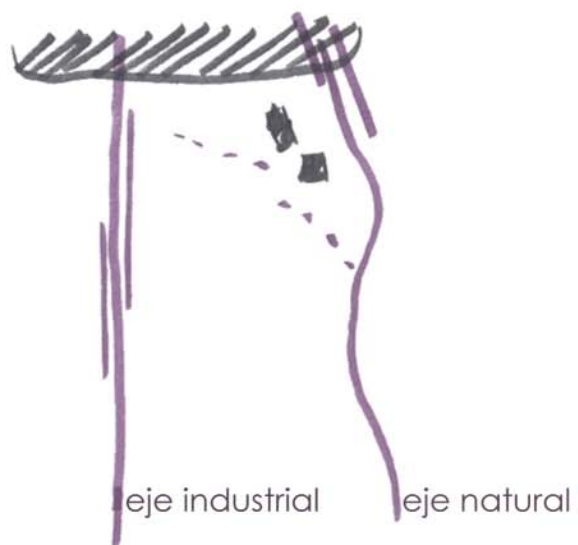
**CRITERIOS DE ORDEN MAYOR.** Un criterio de orden general es tomar como base el recorrido que sigue el proceso de elaboración del vino, esto desemboca en un recorrido lineal, con la particularidad de que su trazado es de ida y retorno. Este circuito de ida y vuelta responde a la idea de que el espacio de entrada de uva y el espacio de salida de botellas coincidan puesto que ambos usos no se solapan en el tiempo.

Otro objeto es provocar una gradación en aspectos de escala y ruidos con el fin de lograr una transición entre lo que son partes puramente industriales y partes que pretenden otra finalidad más vinculada a la escala humana.

situación actual

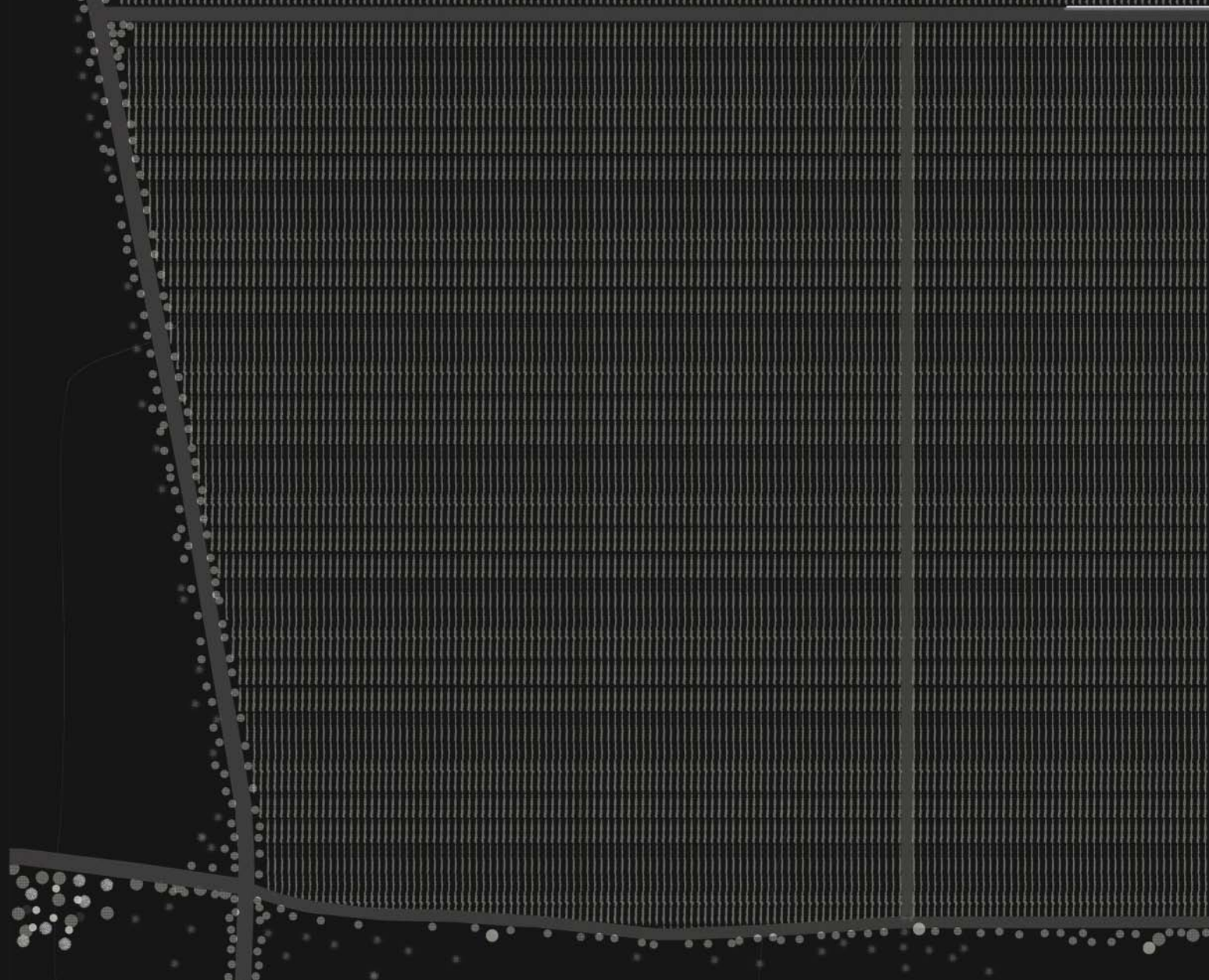


situación propuesta



*Viña..., precisión, damero tarado, reglas estrictas de ordenación del paisaje, direccionando vistas en un sentido, interrumpiéndolas en el otro, horizonte, campo, trabajo, historia, falta de sombra, colores de paso y caprichosos, llano, donde el límite más cercano no pertenece ni tan siquiera al próximo lugar.*

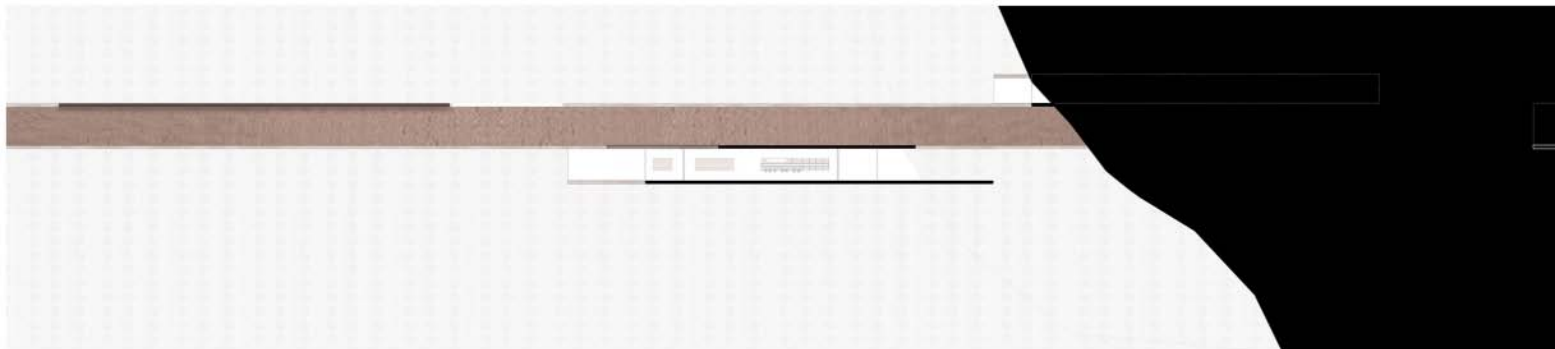
Noviembre del 2007





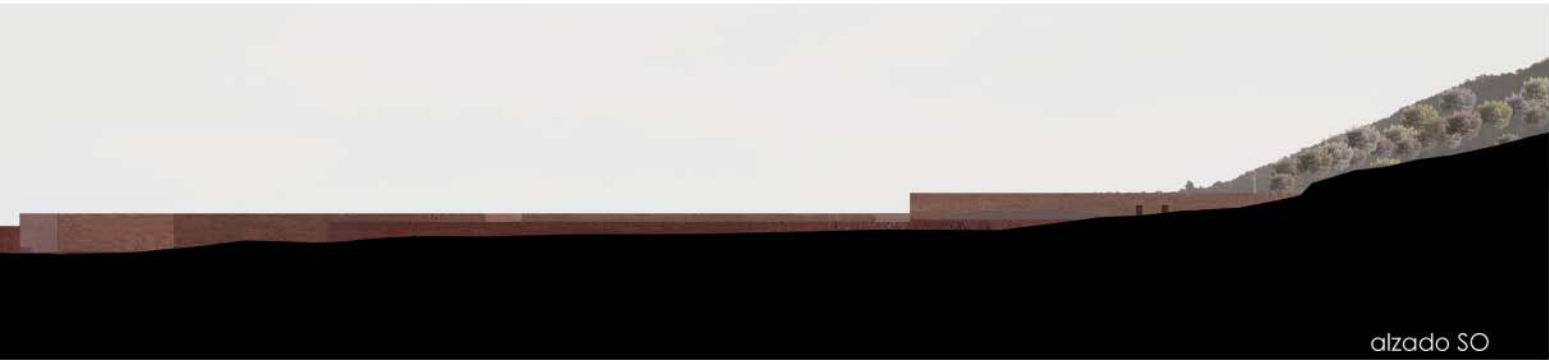
*...Araño el lugar con fuerza, hasta que la tierra se mete entre mis uñas, hasta que me las levanta y me despoja de la dependencia de la carne de mis dedos. Sólo quedan surcos, las uñas se las ha llevado el viento.*

Enero del 2008

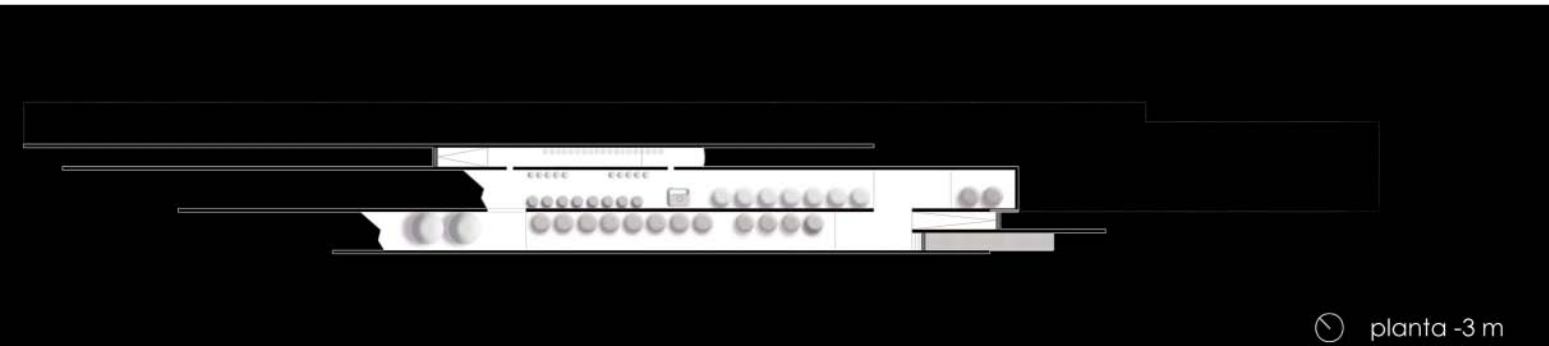




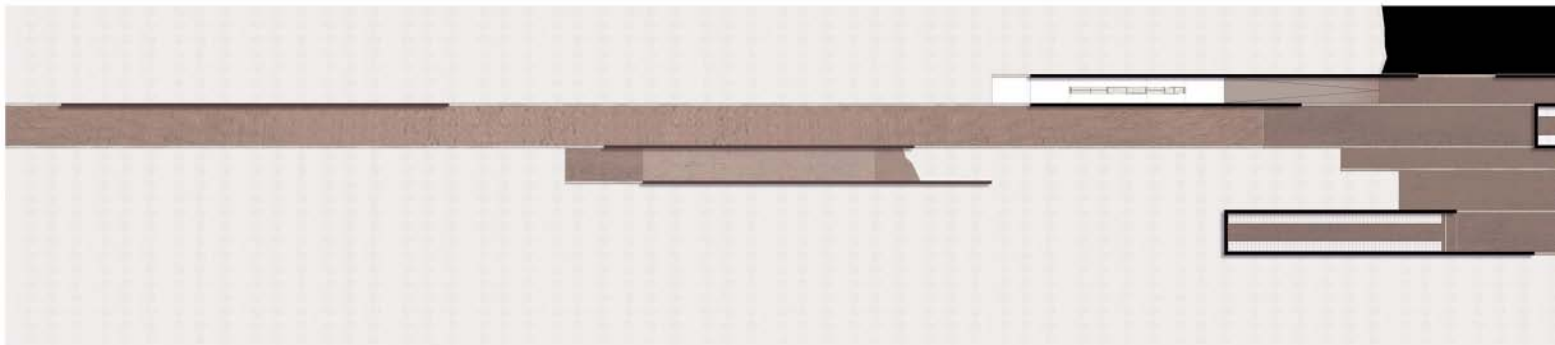
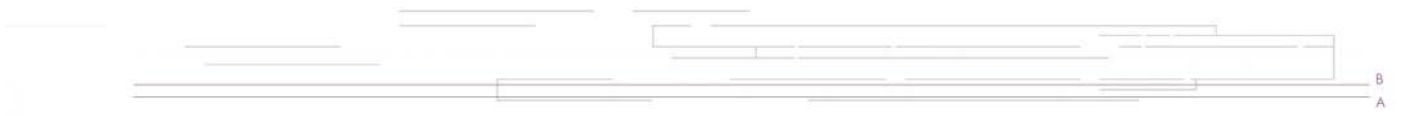
alzado NE



alzado SO



planta -3 m

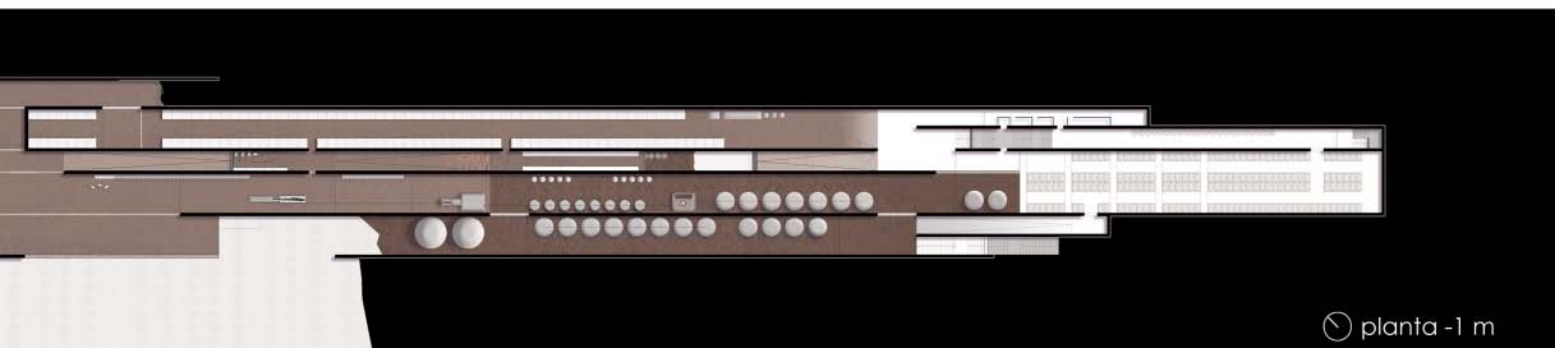




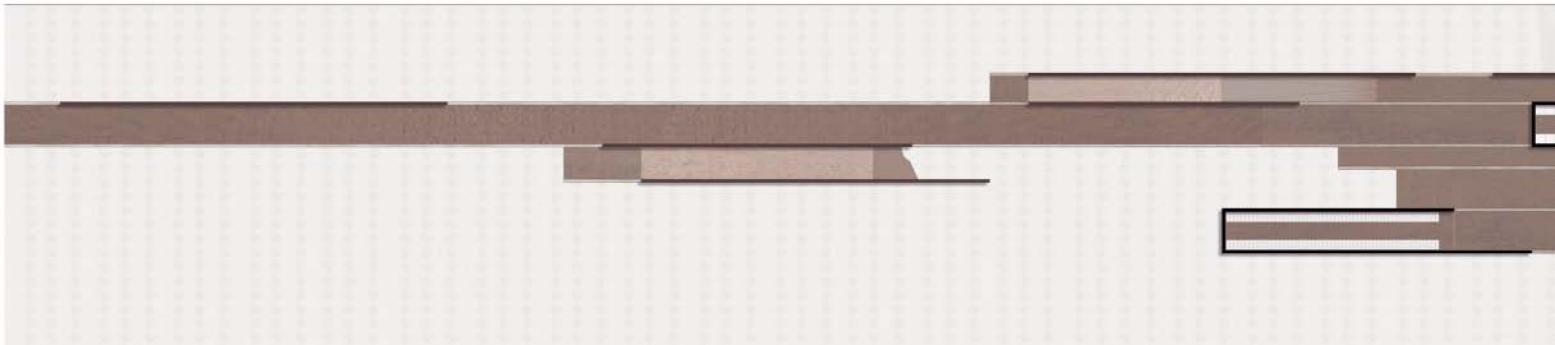
sección A

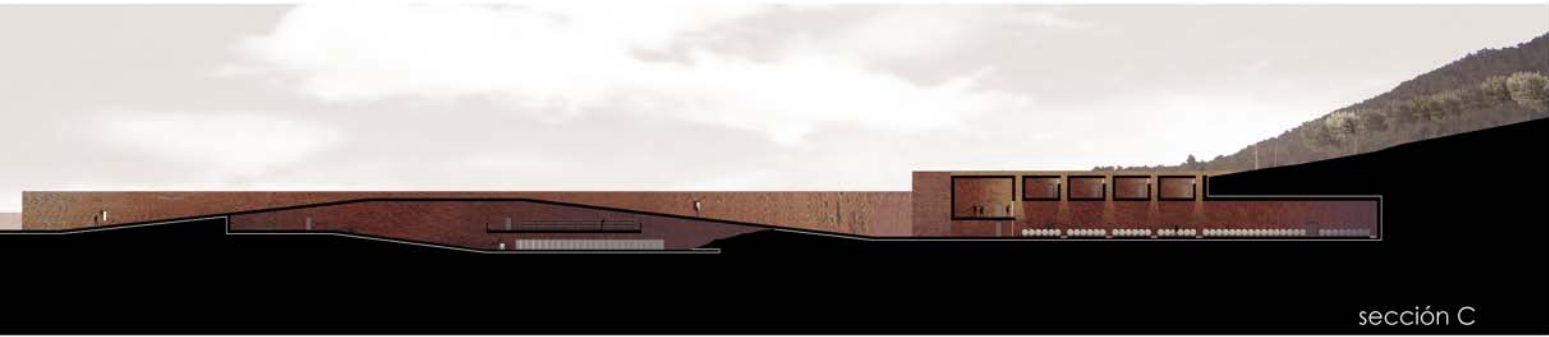


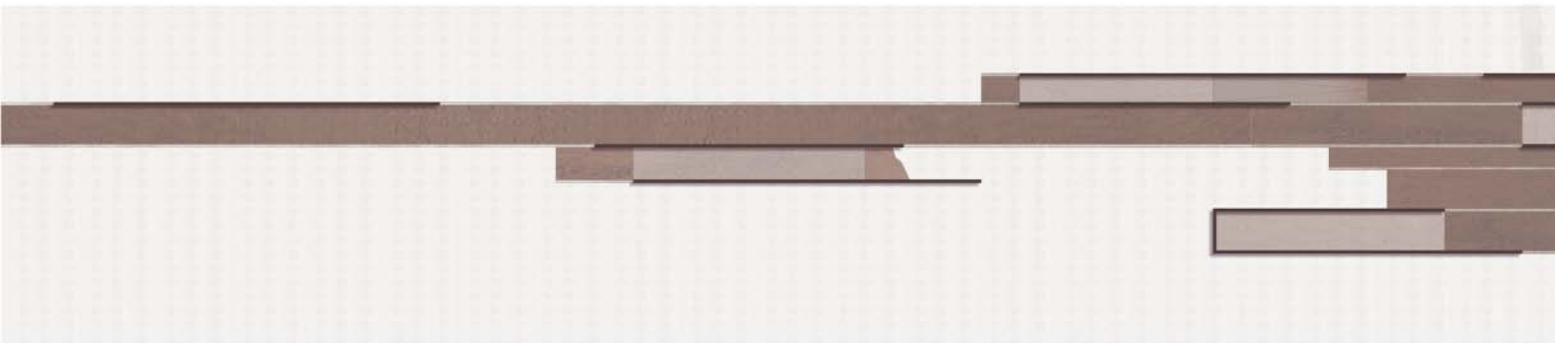
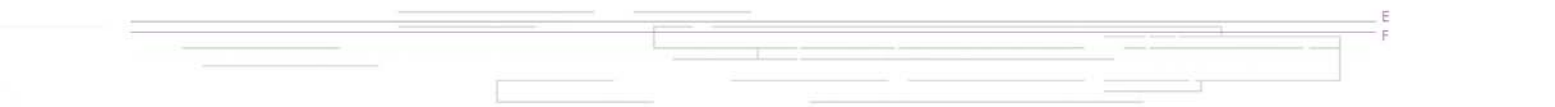
sección B



planta -1 m











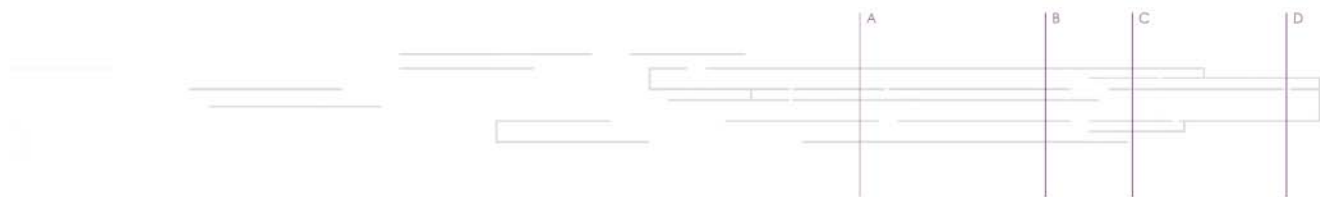
sección E



sección F

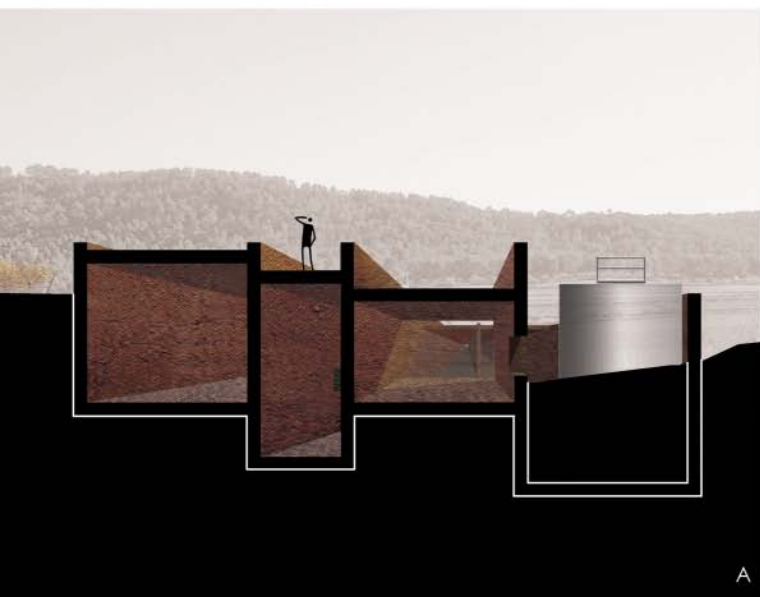


planta +5 m

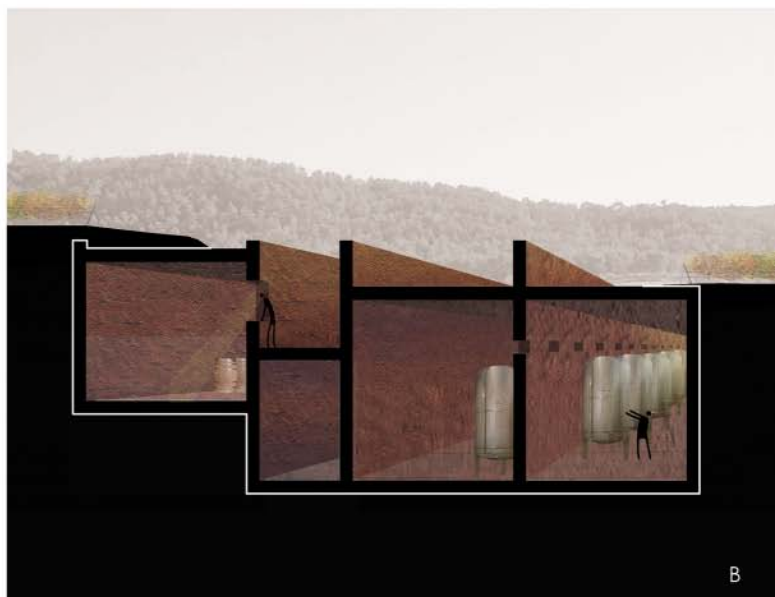


## EL VINO Y LOS CINCO SENTIDOS

Recuerdo que mi primer contacto con el lugar fue un bombardeo de sensaciones que tenían mucha más fuerza que en otras experiencias porque la situación me permitía deshilar cada uno de los sentidos por separado y eso es lo que me hacía sentir cada uno de ellos más intensamente. Habían momentos que sólo podía oler, otros que sólo podía mirar, otros sólo podía tocar, es como si toda mi sensibilidad fuera corriendo de la retina a la punta de mis dedos, sin pasar por mi tronco ni por mis brazos, con el ansia de tocar esas paredes subterráneas.... y esto me hizo reflexionar sobre lo satisfactorio que resulta desmenuza ese inmenso lugar en factores controlables por un solo individuo.



A



B

...y quiero que mi proyecto tenga vistas como las que anteriormente había vivido, y que quiero vistas lejanas y otras cercanas que me hagan olvidar que el horizonte está ahí todo el tiempo. Y quiero oler a vino y a madera y a tierra y no quiero escuchar las máquinas de cerca y quiero escuchar cuando llueve y quiero no escuchar nada en la sala de barricas. Y quiero que el viento me acaricie, incluso que me despeine y quiero recorrer mi proyecto sin sentirme dirigida por circulaciones impertinentes y no hablo de suelo ni de solar, hablo de T I E R R A .

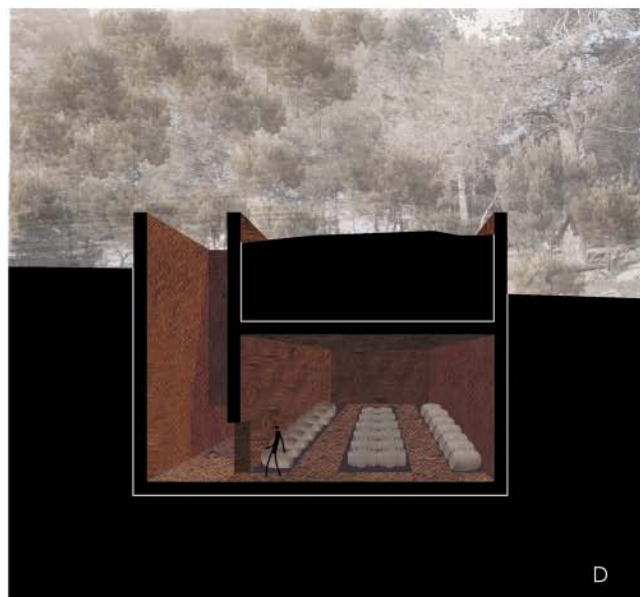
Noviembre del 2008

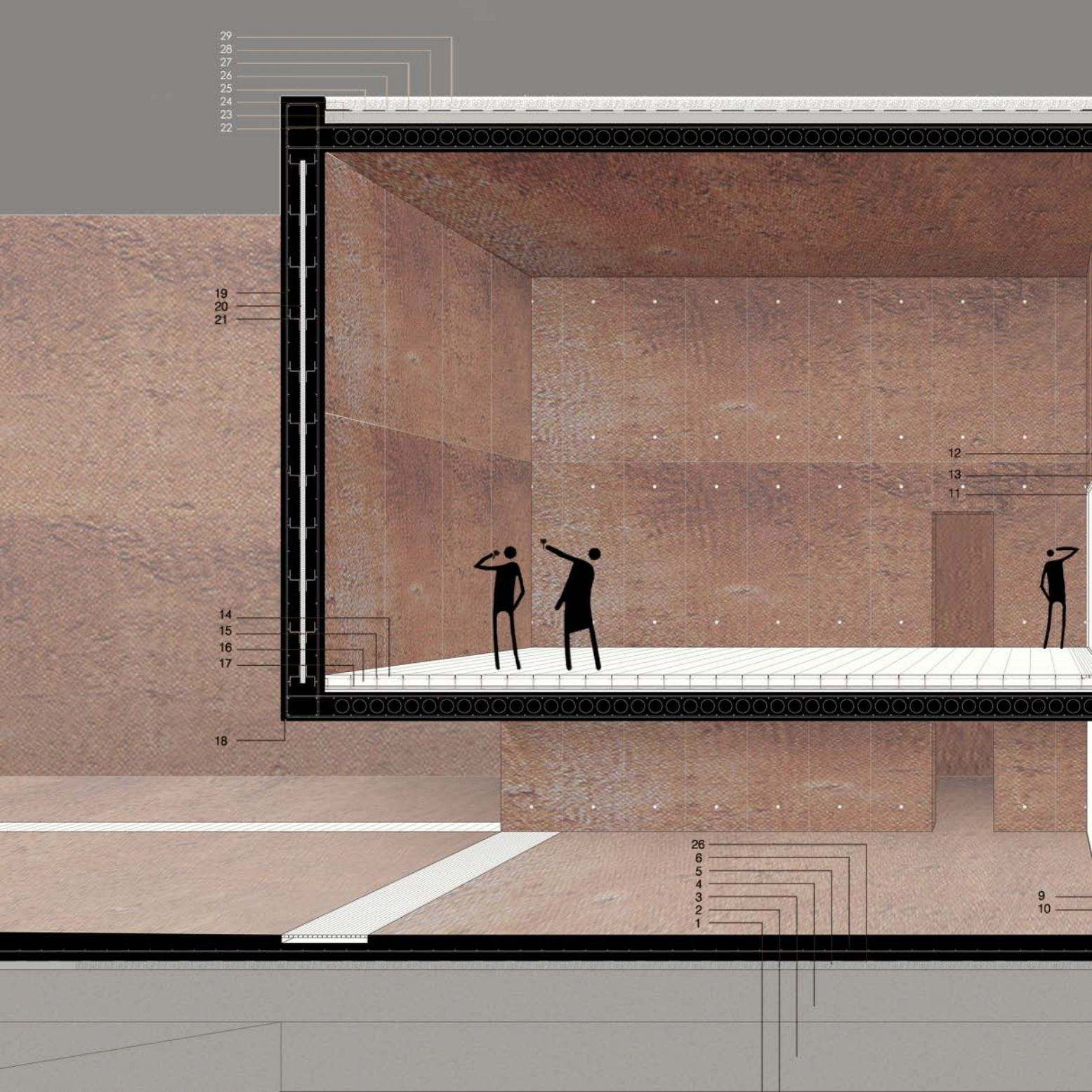
...Me interno en una especie de búnker, su pesadez singular me oprime, me abraza el espesor de sus paredes, es una segunda envoltura que amplifica ciertos sentidos y anula completamente a otros. De esta percepción intermitente de sentidos cribados por tamices en forma de viento o de ruido o de traspies, surge toda la esencia del proyecto.

Febrero del 2008

...Lo que en principio es una geometría firme, con el tiempo es una geometría sumisa, desgastada, pero el ángulo recto se mantiene y escapa a cualquier aprensión a pesar de que la metralla del tiempo insiste en morderte las esquinas. Su masa no sólo se asienta en el terreno, sino que además está centrada en ella misma. Es una arquitectura que come de una tierra que ha reforzado su materialidad.

Marzo del 2008





29  
28  
27  
26  
25  
24  
23  
22

19  
20  
21

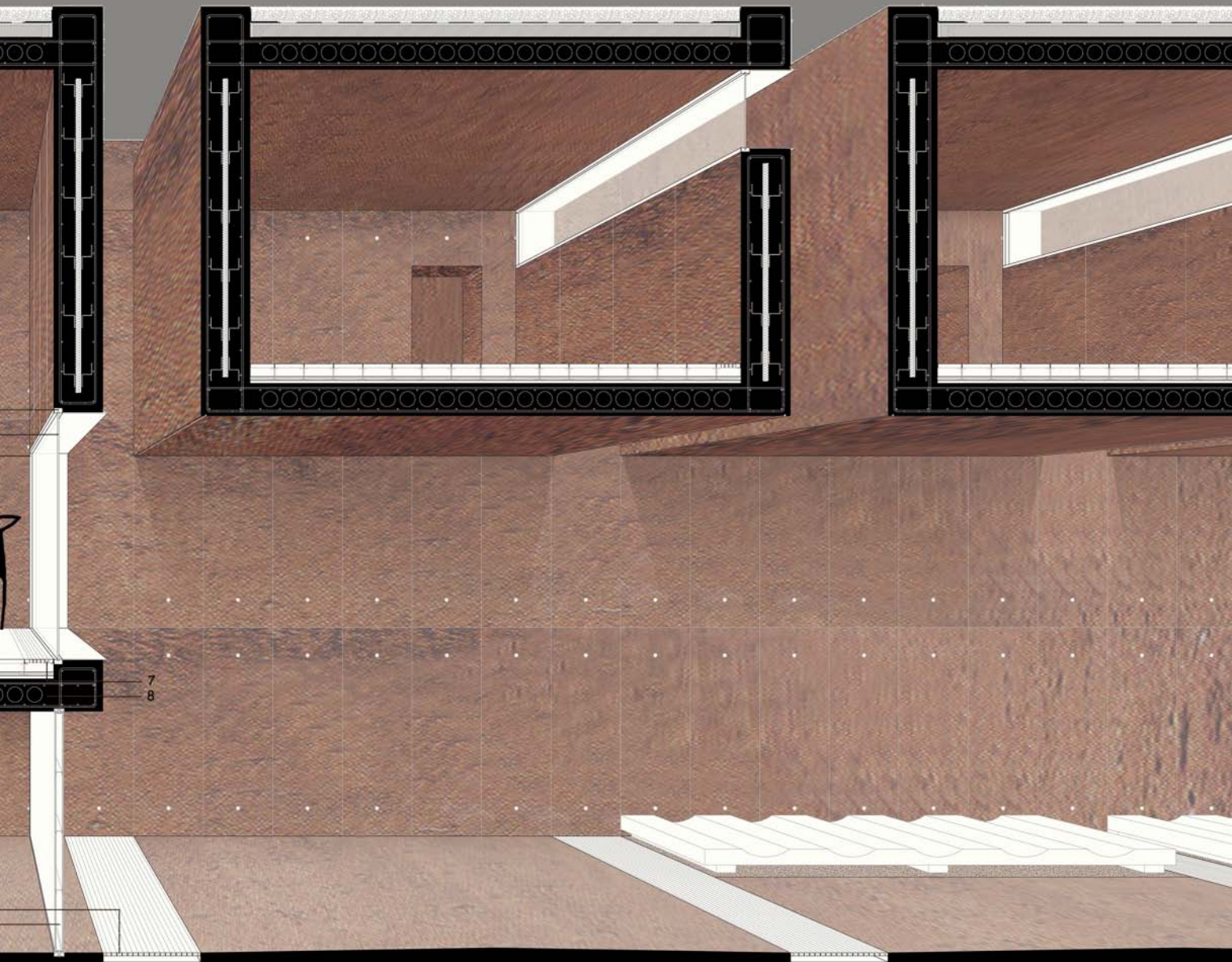
14  
15  
16  
17

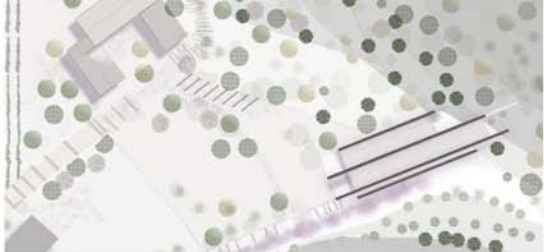
18

12  
13  
11

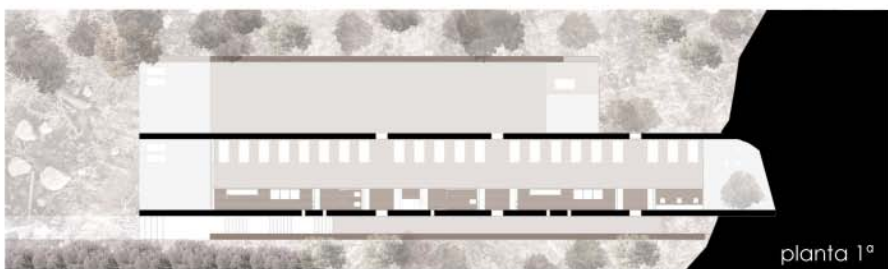
26  
6  
5  
4  
3  
2  
1

9  
10

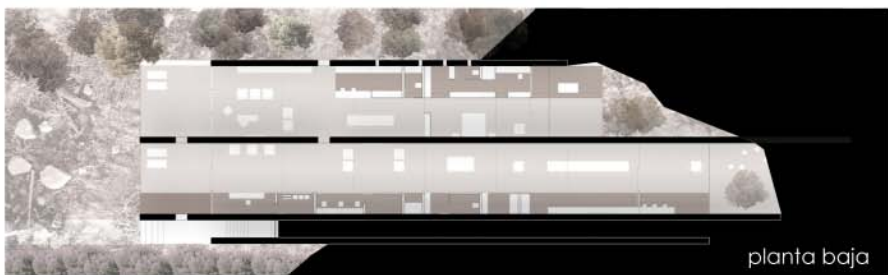




alzado O

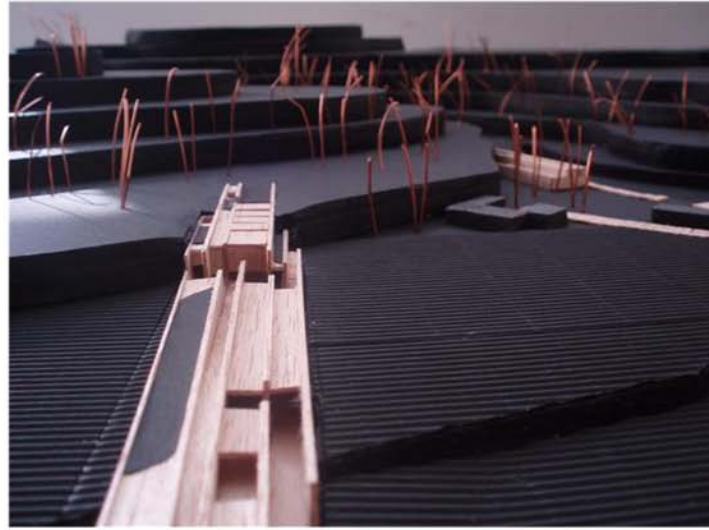
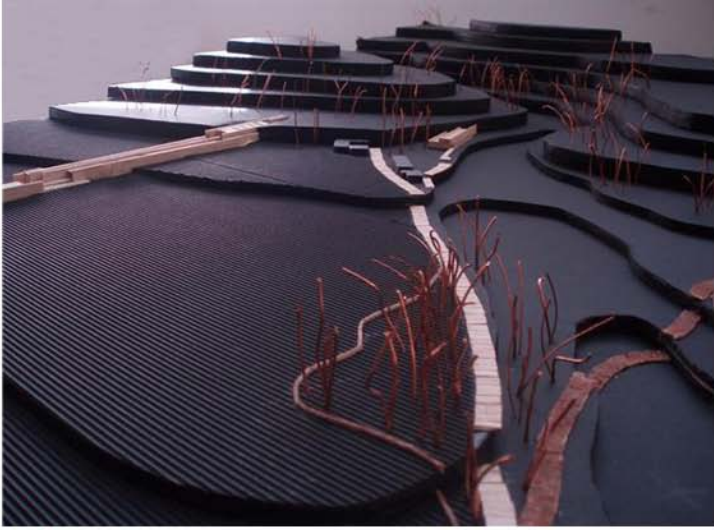


planta 1º



planta baja





# PFC 2008

## Bodega de crianza y Residencia-Taller en Moixent

La serie H20<sup>3</sup> nace con la intención de dar difusión a los mejores proyectos Final de Carrera presentados en los últimos años en el Taller H de Proyectos Arquitectónicos de la ETSAV.

Nuestro objetivo es dar a conocer el trabajo de estos jóvenes arquitectos, e incentivar a las futuras generaciones de estudiantes a trabajar arduamente en su Proyecto Final de Carrera, para figurar algún día en esta publicación.

Queremos aprovechar la ocasión para agradecer a todos los alumnos que han realizado su Proyecto Final de Carrera junto a nosotros, y animaros a seguir adelante en esa búsqueda constante que es el aprendizaje de la arquitectura.

Los profesores del Taller H.



ESCUELA TÉCNICA  
SUPERIOR DE  
ARQUITECTURA DE  
VALENCIA



UNIVERSITAT  
POLITÈCNICA  
DE VALÈNCIA